

Desafíos y nuevas actitudes para la evangelización en el mundo actual.

Evangelii gaudium, § 50 a109.

La mirada de la fe.

En esta parte el documento del papa aborda *una mirada de fe sobre la realidad*. Es el *ver* del método de revisión de vida —ver, juzgar, actuar— que se inicia en la JOC en los años treinta del siglo pasado, pasa luego a la Acción Católica y hoy utilizamos.

En el *ver*, frente a un modo más tradicional —que consiste en deducir lo que hemos de hacer desde ideas generales—, partimos de nuestra situación, de la realidad en la que estamos inmersos; es el momento donde tomamos conciencia de esa realidad para plantearnos y llevar a cabo nuestro compromiso y nuestra tarea, a través de una tarea de discernimiento a la luz de la fe¹.

Por lo tanto el *ver* no es un análisis neutral. Trata de analizar los hechos de la vida, sus causas y consecuencias, *con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valoraciones y comportamientos* desde una perspectiva determinada: *nos acercamos a la realidad, para conocerla, juzgarla y transformarla a la luz del Evangelio*. Porque si no estamos pendientes de los signos de los tiempos tenemos una responsabilidad grave: *si algunas realidades del presente no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir*. Por lo tanto, es necesario *ver* para poder distinguir lo que pueda ser fruto del Reino de lo que atente contra el proyecto de Dios.

La iglesia en salida —la alegre misionera— de la que habló Juan José en la sesión anterior, parte pues de un análisis de la realidad que, como habéis visto en los párrafos que corresponden a esta sesión, señala causas y denuncia situaciones a veces muy duramente —sobre todo cuando dirige la mirada al interior de la iglesia y sus componentes—; otras veces manifiesta dudas pero siempre desde una invitación al compromiso. Se trata pues, repito, de *una mirada de fe sobre la realidad*.

Algunos precedentes

Esta reflexión y análisis de la exhortación apostólica no sale de la nada. Tomemos como punto de partida el concilio Vaticano II y releamos en algunos de los documentos más significativos cuáles son los análisis de la realidad que se han hecho, las diferentes apreciaciones según los tiempos.

La constitución *Gaudium et spes*, en su análisis de la realidad, ya hablaba de un periodo nuevo en la historia del hombre y de cambios profundos que también afectaban a la vida religiosa:

Señala cuáles son los cambios más importantes en el orden social: la sociedad industrial y la economía de opulencia —estamos en los años 60—, la civilización urbana, la expansión de los medios de comunicación social tradicionales —entonces en pleno desarrollo y hoy en crisis total— o las consecuencias de la emigración —esto sí que permanece—.

¹ Sigo para esta introducción del “ver” el texto de Raúl Biord Castillo, *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*. <http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf> consultado en 25/01/2015.

También apunta los cambios psicológicos, morales y religiosos: la rebelión juvenil, pues ya se adivinaba el mayo del 68 y movimientos similares; el desajuste de las instituciones, las leyes y las maneras de pensar ante una realidad cambiante, con consecuencias en el ámbito de la fe. Muchedumbres que se alejan de la religión. La negación de Dios que se presenta como una exigencia del progreso científico y como premisa de un humanismo nuevo. Y al mismo tiempo el espíritu crítico del siglo que *purifica* [la vida religiosa] *de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe.*

En 1975 Pablo VI escribe ***Evangelii nuntiandi***, *acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, que presenta el reto de una sociedad secularizada, *una fe expuesta a pruebas y amenazas, más aún, una fe asediada y combatida*. El objetivo del concilio era construir una iglesia cada vez más apta para anunciar el evangelio al hombre del siglo XX. Pero, señala ahora el papa, también hay que profundizar en la fe de los creyentes. Así que evangelizar consistirá ahora con frecuencia en alimentar y apoyar la fe de los creyentes a través de una catequesis evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas. El mundo rico, el Norte, está dejando de ser cristiano. Alguna vez hemos comentado cómo Europa y España, por ejemplo, han pasado de ser la patria del cristianismo o la “reserva espiritual de Occidente” a ser tierra de misión².

Porque no solo es que haya un mundo no evangelizado, es que también hay una multitud, cada vez mayor, de bautizados no practicantes. Secularismo ateo, ausencia de práctica religiosa y el drama del humanismo ateo. Cuarenta años después no apreciamos mejoría ¿o sí?.

Por último es interesante señalar que Pablo VI habla de las comunidades de base, sobre todo para hacer ver que en algunas regiones *se reúnen con un espíritu de crítica amarga hacia la iglesia* institucional, con rechazo a la jerarquía y sus signos y a menudo instrumentalizadas por determinadas ideologías.

En 1990 Juan Pablo II publica ***Redemptoris missio***, *sobre la permanente validez del mandato misionero*. Han pasado veinticinco años del concilio y quince de la *Evangelii nuntiandi*. Esta vez el centro es la misión evangelizadora hacia los no cristianos, porque

nuestra época ofrece en este campo nuevas ocasiones a la Iglesia: la caída de ideologías y sistemas políticos opresores; la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, merced al incremento de los medios de comunicación ... un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma que, no obstante, apremia a buscar la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el sentido de la vida.

Pensemos, dice, en

algunos fenómenos, como el urbanismo, las migraciones masivas, el movimiento de prófugos, la descristianización de países de antigua cristiandad, el influjo pujante del Evangelio y de sus valores en naciones de grandísima mayoría no cristiana, el pulular de mesianismos y sectas religiosas.

Un enfoque y sentido muy diferente tuvieron los documentos que en mayo de 2007 fueron la conclusión de la **Cumbre de obispos latinoamericanos y del Caribe celebrado en Aparecida** (Brasil). Presentaron un análisis detallado y pormenorizado de la realidad

² Un dato que nos ofrece el texto de Sebastià Taltavull: *En 1910 el 70% de los católicos bautizados vivía en el hemisferio norte; en 2010 el 32%. Hoy, 2014, el 68% de los católicos viven en los continentes del sur: América latina 39%, África 16%, Asia 12% y Oceanía 1%.*

de sus pueblos. Entresaco algunas afirmaciones en las que plasman el cambio cultural, que en su aspecto positivo presenta el *valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia*³. Pero sobre todo señalan los grandes problemas de Latinoamérica, aunque muchos de ellos no se dan solamente en esa parte del mundo:

- La realidad es cada vez más opaca y compleja; las tradiciones culturales no se transmiten con la misma facilidad y fluidez que en el pasado, incluyendo la transmisión de la fe, también en la misma familia.
- Ciencia y técnica están al servicio del mercado, cuya avidez descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. *La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico.*
- La globalización económica que absolutiza la eficacia y la productividad privilegia el lucro y la competencia, concentra el poder y la riqueza en manos de pocos. No solo el dinero, también la información.
- Debilidad del estado frente a las instituciones financieras y transnacionales. Corrupción pública y privada, falta de transparencia.
- Emigración, subempleo, pobreza campesina, menosprecio de los diferentes: indígenas y afroamericanos.
- Leyes injustas, desprecio de la voluntad popular, violación de los derechos humanos, incluyendo el de libertad religiosa.

En algunos aspectos están describiendo nuestra realidad de unos años a esta parte Hoy Latinoamérica parece que se mueve en otras coordenadas, intentado distanciarse del neoliberalismo que se ha impuesto en Europa⁴.

³ “nº52. ... el fracaso de las ideologías dominantes, para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en el Verbo encarnado que nace en un pesebre y asume una condición humilde, de pobre.”

⁴ Tomando el texto que sigue con todo tipo de cautelas, no deja de ser en parte reflejo del cambio producido en Latinoamérica:

Discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, que fue leído en la sesión de posesión del Presidente Evo Morales y del mismo Vicepresidente, el 22 de enero 2015.

“Los bolivianos y la mayor parte de América latina estamos viviendo una década extraordinaria de luchas y grandes conquistas populares. La movilización de identidades populares, indígenas, campesinas, obreras y juveniles han cambiado y están cambiando las estructuras políticas y económicas dando lugar a la mayor concentración de gobiernos progresistas y revolucionarios de nuestra historia.

América Latina se ha puesto a la vanguardia mundial de la construcción de sociedades post-neoliberales. Mientras que en el resto del mundo, el neoliberalismo aun sigue destruyendo sociedades y economías populares, en Latinoamérica ya no es más que un triste recuerdo arqueológico.

Hemos nacionalizado recursos naturales devolviendo a los estados del continente la base material de la soberanía extraviada; hemos distribuido la riqueza entre los más necesitados creando Estados sociales protectores y equitativos; hemos dinamizado y diversificado la economía apuntalando la creatividad de los productores; millones de jóvenes han accedido a la educación escolar y universitaria y otros tanto al empleo, renaciendo en sus espíritus la esperanza de unas patrias dignas ... ha retomado su capacidad de decidir su propio destino. Se ha avanzado en 10 años más que en los 200 años anteriores.”

Pero dejemos a los obispos rojos latinoamericanos y volvamos a la moderada Europa y a su papa alemán, Benedicto XVI, que señala en el capítulo segundo de ***Caritas in veritate***, del año 2009, algunos aspectos de la realidad que tienen que ver con el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Compara con el análisis de Pablo VI y percibe algunos cambios:

- La actividad productiva y las inversiones financieras se han globalizado disminuyendo la capacidad de decisión de los estados nacionales; o sea, su soberanía económica y política.
- Los sistemas de protección y previsión social cada vez encuentran más dificultades para lograr la justicia social.
- *Las políticas de balance, con los recortes al gasto social, con frecuencia promovidos también por las instituciones financieras internacionales, pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos.*
- El mercado globalizado favorece la producción a bajo coste, la deslocalización, o los paraísos fiscales... La desregularización laboral, la minusvaloración de las organizaciones sindicales, la hiper-movilidad de los trabajadores, la incertidumbre sobre las condiciones de trabajo, etc., provoca *formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para abrirse caminos coherentes en la vida, incluido el del matrimonio. Como consecuencia, se producen situaciones de deterioro humano y de desperdicio social.*

Y en el plano cultural todavía hay más diferencias. Las culturas estaban generalmente bien definidas hace cincuenta años, pero hoy se ha impuesto un eclecticismo cultural acrítico y mercantilizado que favorece el relativismo, el sometimiento y la manipulación⁵.

Las fuerzas técnicas, las interrelaciones planetarias, la actividad financiera perniciosa y especulativa, los flujos migratorios, la sobreexplotación de la tierra, etc., nos reclama una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de los valores de fondo sobre los que construir un futuro mejor. La crisis deber servirnos de ocasión para discernir y proyectar un mundo nuevo.

Evangelii gaudium

Quizá tras este resumen de algunos precedentes nos sorprende menos la publicitada radicalidad del discurso de Francisco. Siempre ha estado presente en el magisterio de la iglesia. Pienso que la originalidad del papa actual es contarla de otra manera, con una adecuación a la sensibilidad y al lenguaje contemporáneo que ha llamado la atención de los alejados de la iglesia; también por su compromiso con el cambio de determinadas

⁵ “Nº26: ... las culturas estaban generalmente bien definidas y tenían más posibilidades de defenderse ante los intentos de hacerlas homogéneas. Hoy, las posibilidades de interacción entre las culturas han aumentado notablemente, dando lugar a nuevas perspectivas de diálogo intercultural... Pero no se ha de olvidar que la progresiva mercantilización de los intercambios culturales aumenta hoy un doble riesgo. Se nota, en primer lugar, un eclecticismo cultural asumido con frecuencia de manera acrítica ... Eso induce a caer en un relativismo que en nada ayuda al verdadero diálogo intercultural; en el plano social, el relativismo cultural provoca que los grupos culturales estén juntos o convivan, pero separados, sin diálogo auténtico y, por lo tanto, sin verdadera integración. Existe, en segundo lugar, el peligro opuesto de rebajar la cultura y homologar los comportamientos y estilos de vida. De este modo, se pierde el sentido profundo de la cultura de las diferentes naciones ... en cuyo marco la persona se enfrenta a las cuestiones fundamentales de la existencia ... Así, las culturas ya no saben encontrar su lugar en una naturaleza que las trasciende, terminando por reducir al hombre a mero dato cultural. Cuando esto ocurre, la humanidad corre nuevos riesgos de sometimiento y manipulación.”

estructuras eclesiales y la denuncia de ciertas actitudes de parte de la cristiandad a través de las medidas que va incorporando —¿quizá de modo demasiado cauteloso?—. Destaquemos la insistencia en la alegría, presente desde el mismo título de la exhortación.

En este capítulo segundo se analizan dos ámbitos distintos. Primero cómo es el mundo actual, en cuanto a la economía y en cuanto a la cultura: *Los desafíos del mundo actual*. Luego, cómo es nuestra iglesia, sus valores y carencias para afrontar la misión de evangelizar al mundo: *Tentaciones de los agentes pastorales*.

Como la realidad es *opaca y compleja* y, además, solemos tener tendencia a la jeremiada, empiezo por el último §, *el 109*:

Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

Los desafíos del mundo actual

La vida precaria, el miedo y la desesperación están extendidos hoy en todo el mundo pues nos encontramos en un momento de cambio histórico —últimamente todo es muy histórico—. Como todos los momentos de cambio, con sus luces y sus sombras.

Francisco exhorta a desarrollar tres actitudes: solidaridad, educación y comunión.

- una *solidaridad desinteresada y una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano*. Porque como escribió en el siglo IV Juan Crisóstomo, *no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos*.
- una *educación; que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores*.
- una *comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales*, a tener sed de participación como los numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural.

Esta propuesta surge tras su análisis de la realidad que centra en dos aspectos, economía y cultura.

Ética y economía.

Comenzamos por la descripción de la situación económica, síntoma de la principal preocupación de nuestro tiempo. La doctrina económica imperante considera a la persona no solo como consumidora —a lo que estamos acostumbrados—, sino que cada vez más es vista como objeto de consumo. O sea, como “algo” que se puede utilizar y desechar —ante la indiferencia generalizada— cuando ya no sirve al propósito de la economía realmente existente.

Hoy se extiende —no con indiferencia generalizada sino con gran entusiasmo— un modelo excluyente basado en la idolatría del dinero: el mercado es Dios; un modelo que cada vez que alcanza el fondo de la desigualdad sigue excavando; es el llamado neoliberalismo que defiende la autonomía de los mercados y el capitalismo financiero especulativo cuyas proyecciones a largo plazo no alcanzan el cuarto de hora.

Desde esta perspectiva todo debe ceder ante la avaricia: la voluntad popular y la soberanía de los estados y las naciones; y se procede, sin remordimientos, el estrangulamiento de países enteros agobiados por deudas de dudosa legitimidad o a la destrucción del medio ambiente.

Este sistema social y económico radicalmente injusto crea y favorece, en síntesis, el consumismo desenfrenado, la desigualdad y es el principal generador de la violencia.

En cuanto a la cultura:

Primero, los vínculos interpersonales y familiares se encuentran hoy cuestionados por el *individualismo posmoderno y globalizado* que pone en cuestión la noción de estabilidad o compromiso.

Segundo, vivimos en la sociedad de la apariencia. La imagen que tenemos que dar a los demás de nuestra persona o de nuestra institución prima sobre la esencia. No está de moda —no está bien visto— tener raíces culturales o convicciones fuertes; eso es cosa de los fundamentalistas.

Tercero, es mejor una *difusa indiferencia relativista*, que permite a cada uno ser dueño de su verdad, imposibilitando de paso cualquier proyecto comunitario. Esta perspectiva favorece la absurda opinión de que la fe debe enclaustrarse en el ámbito de lo privado —Zapatero *dixit*—; aunque todos sabemos que nuestra historia nacional católica no es ajena a esta posición.

Y, al mismo tiempo y paradójicamente, este relativismo o racionalismo secularista provoca un vacío que es ocupado por fundamentalismos económicos, políticos y religiosos que ensalzan la primacía del interés, del grupo, de la ideología política o de la fe fanática sobre la autonomía y los derechos del individuo.

Tentaciones de los agentes pastorales.

Ahora la mirada del papa se vuelve hacia el interior de la iglesia. Y, como habréis leído, lo que ve no es muy agradable. Sigamos teniendo esperanza, en todo caso, y repitamos con Pablo en 2 Co. 12,9: *Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad.*

Esta segunda parte, pues, está dedicada a los problemas y carencias del compromiso cristiano. Va contraponiendo las deficiencias que detecta en los cristianos, las comunidades y la iglesia en relación con la misión de evangelizar y sus condiciones y exigencias. Tras el diagnóstico de la sociedad contemporánea una mirada de fe hacia el interior.

Frente al entusiasmo misionero destaca la búsqueda de espacios personales de autonomía y distensión que provocan que la labor misionera, la evangelización, o sea, el compromiso, se convierta muchas veces en una tarea más, añadida a otras muchas, y deje de ser la principal. La oración, por su parte, se limita a veces a momentos aislados que no sirven para afianzar el compromiso ni favorecen el encuentro con los demás. Nuestra sociedad, que pone en cuestión la radicalidad del mensaje cristiano, nos empuja a disimular nuestra identidad o a llevar un estilo de vida incoherente con nuestras pretendidas convicciones.

Frente a la alegría misionera podemos caer en la apatía, la comodidad y el egoísmo que nos hace concebir el compromiso evangélico como una pesada carga en vez de vivirlo como la alegre respuesta al amor de Dios. Puede incluso que hagamos muchas cosas, pero con falta de motivación y sin oración. Y entonces los fracasos nos hundan, pues esperamos resultados inmediatos.

Contra la esperanza nos embarga la sensación de derrota, incluso ante la propia familia o en el trabajo. Desánimo ante experiencias de esterilidad, de desierto. Nos cuesta mucho entender que el triunfo cristiano es una cruz y que la experiencia del desierto nos descubre qué es lo esencial en la vida y qué es accesorio⁶.

En vez de crear comunidad hay una tentación de privatizar nuestra fe olvidando la dimensión social del evangelio⁷. También algunos se encierran en un consumismo espiritual individualista, en una espiritualidad del bienestar sin comunidad y sin compromiso fraterno, es la tentación de vivir retirados a *una búsqueda interior inmanentista*.

Otra andanada. En vez de preocuparse por el Evangelio dentro de la iglesia hay quien busca la gloria humana y no la de Dios. Es lo que el papa denomina **la mundanidad espiritual** que tras una apariencia de hacer el bien esconde una gran corrupción. Puede basarse en el gnosticismo que nos permite construir una fe razonada particular; o también en el neopelagianismo⁸ de quien cumple ciertas normas o se mantiene fiel a doctrinas seguras. La mundanidad espiritual busca el poder. A veces secuestrando la liturgia, la doctrina o el prestigio de la iglesia. En ocasiones se esconde en las conquistas sociales o políticas; o se reviste de éxito eclesial empresarial. Pero lo que sucede a menudo es que mientras se trazan grandes planes se descuida la lucha cotidiana y no se atiende a los que sufren, al pueblo de Dios. Exclama el papa: *¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!*

El ideal del amor fraterno está roto por las envidias y celos entre cristianos, pues nos enfrentamos por la búsqueda del poder, del prestigio, del placer o de la seguridad económica. Y, esto está relacionado con la mundanidad espiritual, también son frecuentes las rivalidades de unos grupos frente a otros dentro de la iglesia. Las comunidades cristianas solamente desde su testimonio pueden mediar entre los enfrentamientos que procura el individualismo moderno, o entre aquellos históricos entre pueblos.

Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?

Por último, señala **otros desafíos pastorales**

La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

⁶ En realidad nuestra sociedad está esperando respuestas. De nuestra respuesta depende que no se busque la solución en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con los demás. El problema es más este que el ateísmo.

⁷ Se trata en el capítulo cuarto: «La dimensión social de la evangelización».

⁸ «Surgió como doctrina en el siglo V, siendo condenado por la Iglesia Católica de forma definitiva el año 417. Negaba la existencia del pecado original, falta que habría afectado sólo a Adán, por tanto la humanidad nacía libre de culpa y una de las funciones del bautismo, limpiar ese supuesto pecado, quedaba así sin sentido. Además, defendía que la gracia no tenía ningún papel en la salvación, sólo era importante obrar bien siguiendo el ejemplo de Jesús.»
<http://es.wikipedia.org/wiki/Pelagianismo>, consultado en 25/01/2015

Los laicos son la inmensa mayoría de la iglesia y a su servicio están los ministros ordenados. En ocasiones no asumen responsabilidades importantes; a veces porque no quieren y otras veces porque no les dejan.

El sacerdocio reservado a los varones no se pone en cuestión, aunque una mujer, María, esté por encima de los obispos. El sacerdocio no implica poder entendido como dominio, habrá que buscar para las mujeres ámbitos de responsabilidad donde se toman decisiones importantes.

La pastoral juvenil es complicada. Pero también crecen las asociaciones juveniles solidarias y el voluntariado.

Hay pocas vocaciones sacerdotales —responsabilidad de toda comunidad de fe—, pero en todo caso hay que seleccionar mejor a los seminaristas.

Y, para terminar, el párrafo 108 resalta una cuestión que le preocupa y que ha aparecido en otros momentos en boca del papa Francisco. En la entrevista que concedió al director de La Repubblica, Eugenio Scalfari, el 1 de octubre de 2013, decía:

"El mal más grave que afecta al mundo en estos años es el paro juvenil y la soledad de los ancianos. Los mayores necesitan atención y compañía, los jóvenes trabajo y esperanza, pero no tienen ni el uno ni la otra; lo peor: que ya no los buscan más. Les han aplastado el presente. Dígame usted : ¿se puede vivir aplastado en el presente? ¿Sin memoria del pasado y sin el deseo de proyectarse en el futuro construyendo un proyecto, un futuro, una familia? ¿Es posible continuar así? Este, en mi opinión, es el problema más urgente que la Iglesia tiene que enfrentar".

Ahora insiste en la importancia de escuchar a los jóvenes —son la esperanza— y también a los ancianos —por su experiencia—. Esta actitud es básica para descubrir los signos de los tiempos. Así no nos quedaremos en la nostalgia de costumbres y estructuras anacrónicas.

Creo que la parte más importante, más minuciosa y detallada de este análisis de la realidad es cuando el papa se dirige al interior de la iglesia. Por eso los párrafos que hemos visto hoy llevan por título *En la crisis del compromiso comunitario*.

Creo que diferencia esta exhortación de otros textos el claro y duro análisis de los problemas y carencias de una iglesia que debe ser misionera. Sin duda son cosas que se han dicho antes —todo se ha dicho antes en alguna línea de los millones que tenemos escritas en los incontables documentos que genera la iglesia—, pero quizá no tan abiertamente ni con tanto protagonismo; no sé a vosotros, pero a mi me suenan ahora con más fuerza, como si esta vez la cosa fuera en serio.

Dice Francisco que no ha intentado ofrecer un diagnóstico acabado ni definitivo y, al mismo tiempo, nos invita a completarlo y enriquecerlo. Pero todos sabemos de la repercusión que ha tenido en todo el mundo. En clave local, sin duda pone en evidencia a nuestra jerarquía de los últimos años, tan preocupada por otras cosas. Y, por supuesto y más importante, se trata de una llamada al compromiso para cada uno de nosotros y para nuestros grupos y comunidades.

ESQUEMA

La mirada de la fe.

Precedentes

La constitución *Gaudium et spes*.

Evangelii nuntiandi.

Redemptoris missio.

V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe.

Caritas in veritate.

En la crisis del compromiso comunitario. *Evangelii gaudium*.

Los desafíos del mundo actual.

Ética y economía.

Cultura.

Tentaciones de los agentes pastorales.

Frente al entusiasmo misionero.

Frente a la alegría misionera.

Contra la esperanza.

En vez de crear comunidad.

Mundanía espiritual o Evangelio.

El ideal roto del amor fraterno.

Otros desafíos pastorales.

Bibliografía

Gaudium et spes. Concilio Vaticano II, 1965.

Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.

Redemptoris missio. Carta encíclica de Juan Pablo II, 1990.

Documento conclusivo de Aparecida. 2007.

Caritas in veritate. Carta encíclica de Benedicto XVI, 2009.

Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica de Francisco, 2013.

Sebastià Taltavull Anglada, "Identidad y Misión de la Iglesia hoy. De la *Lumen gentium* a la *Evangelii gaudium*".

Raúl Biord Castillo, "Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar". <http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf>.